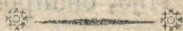


S I M B O L O

DE SAN ATANASIO.



Qualquiera que desee salvarse, ante todo es necesario que tenga la fè católica.

Y si no la conservare entera é inviolable, perecerá sin duda para siempre.

Esta es la fé católica, que veneremos á un solo Dios en Trinidad de personas, y la Trinidad de personas en unidad de esencia.

No confundiendo las personas, ni dividiendo la substancia.

Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espiritu-Santo.

Mas la divinidad del Padre, y del Hijo, y del Espiritu-Santo, es una misma, igual la gloria, coeterna la magestad.

Qual es el Padre, tal es el Hijo, tal el Espiritu-Santo.

Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espiritu-Santo.

Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espiritu-Santo.

Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espiritu-Santo.

Y con todo eso no son tres eternos, sino un solo eterno.

Así como no son tres increados, ni tres

inmensos, sino un increado, y un inmenso.

Del mismo modo es omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu-Santo.

Y con todo eso no son tres omnipotentes, sino un omnipotente.

Así tambien el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu-Santo es Dios.

Y con todo eso no son tres Dioses, sino un solo Dios.

Así es Señor el Padre, Señor el Hijo, Señor el Espíritu-Santo.

Y con todo eso no son tres Señores, sino un Señor.

Porque así como la verdad cristiana nos obliga á confesar Dios y Señor á cada persona de por sí: así la Religion católica nos prohíbe decir tres Dioses ó Señores.

El Padre por ninguno es hecho, ni criado, ni engendrado.

El Hijo procede solamente del Padre, de quien no es hecho, ni criado, sino engendrado.

El Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, no hecho, ni engendrado, sino procedente.

Hay pues un Padre, no tres Padres, un Hijo, no tres Hijos: un Espíritu-Santo, no tres Espíritus-Santos.

Y en esta Trinidad nada es primero ni postrero, nada mayor ni menor, sino todas tres Personas son entre sí coeternas, y absoluta-

mente iguales.

De forma que en todo y por todo (como ya se dixo arriba) se ha de adorar la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad.

Por tanto el que quiera salvarse, así ha de sentir de la Trinidad.

Pero es necesario tambien para la salud eterna, que crea fielmente la encarnacion de nuestro Señor Jesu-Cristo.

Es pues la fé recta, creer y confesar, que nuestro Señor Jesu-Cristo Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

Es Dios, engendrado de la substancia del Padre ántes de los siglos: es Hombre, de la substancia de la Madre, nacido en tiempo.

Dios perfecto, Hombre perfecto, que subsiste con alma racional, y carne humana.

Igual al Padre, segun la divinidad; menor que el Padre, segun la humanidad.

El qual, aunque es Dios y Hombre, con todo eso no es dos, sino un solo Cristo.

Y es uno, no por conversion de la divinidad en carne, sino por union de la humanidad con Dios.

Uno absolutamente, no por confusion de substancia, sino por unidad de Persona.

Porque así como el alma racional y la carne es un solo hombre, así tambien Dios y hombre es un solo Cristo.

El qual padeció por nuestra salud, descen-

dió á los infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos.

Subió á los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre todo poderoso; desde allí ha de venir à juzgar á los vivos y à los muertos.

A cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos, y darán cuenta de sus propias obras.

Y los que obraron bien, irán á la vida eterna: los que mal, al fuego eterno.

Esta es la fé católica, la qual si alguno no creyere fiel y firmemente, no podrá salvarse.

ACTO DE ADORACION AL SANTISIMO Sacramento.

YO te adoro, salvador mio y Salvador del mundo, Verbo del Padre, hostia sagrada, vida verdadera, carne viva, deidad entera, verdadero hombre, y cuerpo de nuestro Señor Jesu-Cristo, que naciste de María Virgen, padeciste y moriste por mí en una cruz. ¡O dulce, ó piadoso ó buen Jesus! ten misericordia de mí.

¡O Señor mio Jesu-Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre! yo te adoro realmente presente en ese ~~adorable~~ sacramento. Allí te confieso é invoco, como que de ninguna manera dudo de la verdad de tu cuerpo y sangre, alma y divinidad. ¡Ojalá pudiera yo contemplarte, conocerte, amarte, alabarte, y glorificar-

te, como te contemplan, conocen, aman, alaban y glorifican tantos millares de ángeles y santos! Justo es, Señor, que todas las criaturas te alaben y te rindan infinitas acciones de gracias por el ardentísimo amor con que baxaste del cielo hasta nosotros, para ofrecer por nosotros en el ará de la cruz tu inocente y noble cuerpo, y por habernos dexado en prenda de vuestro sumo amor ese mismo cuerpo vivo é inmortal.

¡O cordero de Dios que quitas los pecados del mundo! ten misericordia de nosotros, y danos tu paz y alimenta nuestras almas con esa comida espiritual, para que ni en la vida ni en la muerte nos separémos jamas de tu misericordia, tú que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

ACTOS DE FE, ESPERANZA, CARIDAD, y Contrición.

CReo en Dios PADRE, creo en Dios HIJO, creo en Dios ESPIRITU SANTO, creo en la SANTISIMA TRINIDAD, creo que no puedo hacer penitencia, ni arrepentirme de todos mis enormes delitos y pecados como debo, sino es que sea con la gracia de Dios: creo que no hay otro nom-

bre ni en los cielos ni en la tierra, en el que pueda salvarme, sino en el nombre de mi Redentor Jesu-christo: creo y confieso quanto se contiene en el Credo, por que Dios lo ha revelado, que es verdad infalible, que no puede engañarse ni engañarnos, y la santa madre Iglesia asi nos lo enseña, en cuya fé quiero vivir y morir: espero en Dios Padre, espero en Dios Hijo, espero en Dios Espíritu Santo: espero que me he de sálvar por los meritos, pasion y muerte de mi Redentor Jesu-christo, mediante la gracia de Dios y las buenas obras que yo hiciere con los auxilios de su divina gracia. Amo á Dios Padre, amo á Dios Hijo, amo á Dios Espíritu Santo, amo á la Santísima Trinidad: amo á Dios mas que á mi alma, mas que á mi vida, mas que á todas las cosas: quisiera Señor, haberos amado, y amaros ahora con aquel amor con que os amó Maria Santísima acá en la tierra, y con el que os aman todos los Bienaventurados en el Cielo: y ya que esto me es imposible, á lo menos Señor, con toda mi alma, potencias y sentidos, y de todo mi corazon me pesa una y mil veces de haberos ofendido, no solo por el temor de las penas del infierno que me ámenazan, por mis muchas culpas y

pecados, no solo por la perdida de la gracia, y de la gloria del cielo, no solo por los innumerables beneficios que me habeis hecho en el orden de la naturaleza, y de la gracia, no solo por la fealdad horrenda del mismo pecado: tan solamente me pesa, Señor, de haberos ofendido porque sois mi Dios, mi Señor, esposo de mi alma, mi Rey, mi Criador, mi Redentor, mi Salvador, mi Glorificador, mi Padre clementísimo, infinitamente bueno, é infinitamente digno de ser amado por vos mismo. Quisiera, Señor, no haber nacido por no heberos ofendido: quisiera haber muerto mil veces antes que ofenderos: quisiera poder hacer que nunca hubieran sido mis pecados: y ya que esto me es imposible, á lo menos, Señor, los detesto, los aborresco y abomino, y me duelo de todos ellos. Propongo, Señor, con vuestra divina gracia firmisimamente la enmienda de no pecar mas, de confesarme, de cumplir la penitencia, de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, de obedecer á mis Confesores, y hacer en un todo vuestra Santísima Voluntad. Espero, Señor, de Vos el perdon de mis pecados, y vuestra gracia por medio del Santo Sacramento de la Penitencia, y

confesándolos todos sin dexar alguno ni por verguenza ni por malicia, satisfacer á vuestra divina justicia. Creemos en Vos, esperamos en Vos, y os amamos á Vos Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero, á quien sea honra y gloria, por todos los siglos de los siglos. Amen. = Amamos por Vos á la Bienaventurada siempre Virgen Maria, madre de Dios, y Señora nuestra: á todos los Angeles y Santos del Cielo: nos alegramos de la gloria que gozan, y de que todas las criaturas os alaben y bendigan. Amamos por Vos á todas las almas del purgatorio, nos compadecemos de sus penas, y os pedimos que quanto ántes las lleveis al Cielo. Amamos por Vos á todos nuestros proximos así amigos como enemigos: para todos os pedimos vuestra gracia, y gloria eterna, por vuestra Pasion sacrosanta. Dadnos, Señor, vuestra Santísima bendicion, y venga sobre toda la Iglesia Católica Apostólica Romana, sobre este Arzobispado, y sobre todos los presentes, para que ninguno viva ni muera en pecado mortal. A.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, y gloria al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos Amen.